

Las mesas

No es cierto que haya dimitido el cargo de vicepresidente del Senado el general Bermúdez de Castro. El Consejo nada resolvió acerca del personal de las mesas, cuya designación la harán de acuerdo el Sr. Sagasta y los Sres. Montero Ríos y Vega Armijo.

Los ministros

El Consejo acordó que para sostener las discusiones fuesen al Senado los ministros que pertenecían a esta Cámara y al Congreso los que sean diputados.

El presidente irá al Senado el lunes, y si ese día no comienza su discurso el conde de las Almenas, se trasladará al Congreso para contestar la interpelación de los republicanos ó las preguntas que se dirijan al gobierno.

De Filipinas

En el Consejo se leyó un telegrama y una carta del general Ríos, en que manifestaba que los americanos, duenos del mar, no permitían las comunicaciones entre las tropas españolas de Joló y las de Zamboanga, a pesar de haberse rogado que mantuvieran las guarniciones para evitar que se sublevaran los naturales. Como semejante situación es insostenible, el general Ríos desea que el gobierno pida al de los Estados Unidos la concesión de esas relaciones. El gobierno le ha contestado que lo más rápido es que se dirija al general Otis para que haga cesar ese estado de cosas.

También se habló de la conveniencia de que en las Carolinas, Palaos y Marianas hubiese barcos de guerra para apoyar y servir a las guarniciones.

El gobierno deseaba que en cada una de esas posesiones estacionasen dos buques; pero como en Filipinas no hay más que tres cañoneros, se ha acordado que vaya uno a las Carolinas, otro a las Palaos y otro a las Marianas.

Pósitos y Bancos agrícolas

El ministro de la Gobernación dio cuenta de su proyecto de reforma de los pósitos para matar el caciquismo y como base de los Bancos agrícolas.

Los productos de Tenerife

Dióse cuenta de la petición que hace Santa Cruz de Tenerife para que, una vez que ha perdido el comercio de plátano con la Martinica, toquen allí vapores que vengán a España y lleguen a Marsella conduciendo aquel producto de grandes rendimientos para la isla.

Solicita también se obtenga de Francia reforma arancelaria para el plátano.

El gobierno acordó que la presencia de ministros para la reforma del contrato con la Transatlántica procure que los barcos de esta hagan el servicio solicitado.

Registradores y notarios de Ultramar

El ministro de Gracia y Justicia dio cuenta del arreglo que ha hecho para que, como los registradores y jueces, tengan los notarios y registradores de la propiedad de Ultramar entrada en los cargos de la Península.

Los fueros de Navarra

El Sr. Puigcerver habló del proyecto de leyes desamortizadoras de Navarra, con el fondo de las cuales están de acuerdo el ministro y la comisión de Navarra, mas no así con la forma, en que el desamortizado es absoluto. Navarra da siempre directa ó indirectamente la confirmación legal de la existencia de sus fueros. La Diputación quiere abrogarse derechos y llamarse foral, aunque no se diferencia de las restantes de España sino en el cumplimiento de la ley paccionaria. En caso de desamortizar impara las resoluciones la ley provincial. Los comisionados propusieron al Sr. Puigcerver una fórmula de arreglo inaceptable. Desea la comisión que las ventas por bienes desamortizados se hagan a censo, y a esto se opone la legislación vigente. El Sr. Puigcerver llevará el asunto a las Cortes.

Veinte millones á Guerra

El general Correa manifestó que las necesidades de su departamento hasta fin del año económico, reclaman veinte millones de pesetas, y que solo a los 8.000 oficiales excedentes le quedan veinte millones hasta fin de Junio diez millones.

Se acordó pedir á las Cortes un crédito suplementario.

Funerales de Félix Faure

Aunque la embajada francesa costeará los funerales que se hagan en Madrid á Mr. Félix Faure, invitará al acto el ministerio de Estado.

Es probable que España no envíe á París representante extraordinario, y que sea nuestro embajador el que asista á los actos fúnebres en nombre del gobierno.

Dueto de corte

Se ha acordado que con motivo de la muerte de la archiduquesa María de Austria, hermana del conde de Girgenti y cuñada de la infanta doña Isabel, vista la corte quince días de luto riguroso y quince de alivio.

Los pueblos de Valencia

Quedó acordado que el presidente lleve á las Cortes el proyecto de agregación á Valencia de los pueblos inmediatos.

Otros asuntos

Aunque el ministro de Marina pidió fondos para necesidades de la armada, no quedó el asunto resuelto.

El Consejo negó la concesión de pasaje de muchas personas que desde nuestras antiguas colonias pretendían venir á España, sin derecho para obtenerlo.

Apróbase los expedientes y la distribución de fondos del mes de Hacienda y de carreteras de Pomento.

Hay no se celebrará Consejo de ministros.

ROBO AL SR. VINUESA

Desde que el digno juez de Palacio D. Tomás Minguez tuvo conocimiento del robo de varias alhajas al teniente de la Guardia civil D. Ricardo Vinuesa, ha practicado diferentes gestiones para averiguar quién ó quiénes eran los autores, y aun cuando algunos sospechaban de la sirviente del denunciante, el juzgado convencido de que ésta no era la responsable de la sustracción, trabajaba por camino distinto y muy seguro, según parece.

Nuestras noticias, recogidas en centros bastante bien enterados del asunto, son las siguientes:

El Sr. Minguez encargó ciertas diligencias al agente de policía Félix Martínez, quien averiguó que en la casa de préstamos de la calle de Cádiz, núm. 1, habían estado empeñadas en 400 pesetas, desde el día 10 al 13 una botanadura de brillantes y una pulsera con la inscripción de «Aureliana en diamantes rosa».

En el libro de contrataciones aparecía el nombre de Valentín Sánchez como imponente, y el domicilio de éste era el mismo que el del Sr. Vinuesa, calle de Leganitos, núm. 10.

También el agente Martínez comprobó que en la casa de compra-venta de la calle de la Cruz, núm. 28, se presentó el día 10 á empeñar las citadas alhajas un joven, y como le extrañara al prestamista que alijas eran suyas, pero el prestatario no las quiso admitir.

El muchacho entonces dijo que él no era el dueño de las alhajas, sino un guardia civil que estaba abajo, el que subiría á la casa de préstamos si fuera necesario.

Subió el guardia civil, que iba de paisano, y de conformidad con lo manifestado por el muchacho, dijo que las alhajas eran suyas, pero el prestamista no las quiso admitir.

Todo esto fué confirmado en la madrugada anterior por el juez Sr. Minguez, y después de tomar nuevamente declaración á la criada, que se presentó espontáneamente en la Casa de Cánovas, se llamó á declarar al ordenanza del Sr. Vinuesa, que es un hombre de quien se había hecho el empeño de las dos alhajas robadas en la calle de Leganitos, núm. 10.

No conocemos la declaración de Valentín Sánchez, pero seguramente este individuo de la benemérita diría que él no sabe nada, y que si su nombre aparecía complicado en ese asunto,

debia ser una bibrionada del autor del robo á su amo.

En este estado se encuentra el asunto, y es de esperar que con las declaraciones prestadas por los dueños de las casas de préstamos que recorrieron los empeñistas de las alhajas del Sr. Vinuesa, el juez de Palacio pueda presentar pronto el verdadero autor del robo.

LOS TEATROS

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos (refundición), por los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

No creo que sea hora de descubrir á Rojas. (La una y media de la madrugada.) De la famosa y conocidísima comedia de tan preclaro ingenio *Entre bobos anda el juego*, han aprovechado Luceño y Fernández Shaw lo más principal para componer un libreto de zarzuela, á la que el nombre del protagonista, *Don Lucas del Cigarral*, sirve de título. Estruendo anochista refundición lírica por la notable compañía del Teatro-Circo de Parish, oyéndose con benevolencia el primer acto, llegando á despertar el interés de la galería el segundo, y siendo acogido el último con unánime satisfacción y aplauso.

Green algunos que estos arreglos y refundiciones musicales son de malos efectos que una profanación de las joyas literarias de nuestro teatro clásico. Crean otros—y no me parece que van descaminados—que los tales arreglos y refundiciones hacen obra de benemérito propaganda. En la comedia clásica primitiva, original é intacta, pueden deleitarse los refinados y los doctos. Moldada en otra forma, con el atractivo de la música, más asequible á la generalidad de las gentes que sutiles y exquisitos de discretos y conceptismos á palo seco, puede lograrse el educar y popularizar las obras selectas y la extensión del buen gusto, por añadidura, en nuestra masa social, tan apasionada y entusiasta de la tradicional zarzuela.

Claro está que esto se entiende con respecto de obras que reúnan condiciones de viabilidad dentro del género lírico. No es, en verdad, de las que ofrecen las más apetecibles *Entre bobos anda el juego*. Es esta una comedia de carácter, aunque de las llamadas de figurón; toda la acción gira en derredor de un solo personaje, D. Lucas, con cierta monotonía que presta estrecho y reducido campo para el desarrollo de las facultades del compositor. *Don Quijote*, de quien viene á ser, en cierto modo, una graciosa caricatura *Don Lucas del Cigarral*, acusa por aquella razón no ha sido nunca afortunadamente musical. Se ha dicho que donde acaba el poder de expresión de la palabra, comienza el de la música. En obras tales la palabra llegó al *non plus ultra*.

Sin embargo, sería injusto llevar el rigorismo tan á punto de lanza, y no sería exacto negar que Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw, excelentes literatos y hábiles autores, han sacado todo el partido posible en la *zarzuelización* de la comedia de Rojas. El reparo más importante que pudiera oponerse sería el haber enmendado y convertido en *cantante* la hermosa relación de D. Lucas en el segundo acto, modelo de poética elocución, rima vigorosa y abundante, y ático ingenio. Eso ya es música, sin música.

En el tercer acto es donde se han hecho modificaciones más radicales. Hay escenas y frases (sobre todo en el intencionado entremés), que no cesan de provocar la risa. Verdad es que son en extremo atrevidas y picantes; pero dentro de una comedia clásica, no deben pillarle á nadie de susto. Para *atrevernos* los poetas de nuestro siglo de oro, que se quiere que sean intangibles. ¡O somos clásicos ó no lo somos!

De la música más adelante se trata oportuna autoridad competente. Aquí sólo me toca enviar mi sincera felicitación al maestro Vives, á quien el Sr. Luceño ha dado la oportunidad de una brillante prueba de su talento con que ha triunfado ante el público madrileño.

¡Que la Santísima Trinidad Wagneriana—Haydn, Mozart y Beethoven—de quien es tan devoto y sacerdote, como creyente este catecúmeno humilde, le inspire, le ampare y le prospere siempre!

José de Laserna.

La música

Ante todo, bueno es presentar al público este nuevo, inspirado y delicadísimo compositor, que muchos creerán tan halagado de la fortuna que á las primeras de cambio ha conseguido colarse de rondón por las puertas de la fama con su primera obra.

¡Buenas y gordas! Ni *Don Lucas del Cigarral* es la primera obra de Amadeo Vives, ni éste ha encontrado tan llano y expedito el camino de la vida que, al volver los ojos atrás sin retirarlos con espanto de aquellos despiados senderos donde tantas veces desfalleciera su aliento de artista y donde tan amargos y dolorosos fueron los trances sufridos para resolver diariamente, hasta en menesteres que repugnaban su naturaleza exquisita, el problema de la existencia.

La historia de este maestro compositor de veintiseis años de edad, es la de tantos otros artistas que han peleado á brazo partido con la indiferencia de las gentes hasta conseguir atraer su atención, su respeto y su aplauso y que han tenido por amante al hambre y por compañero inseparable el trabajo.

En un pueblecillo recostado en las faldas de Monserrat, en Collbató, nació y vivió hasta los nueve años Amadeo Vives. Trasládose á esa ciudad á Barcelona y comenzó la lucha. Monaguillo en varias iglesias, empleaba sus ocios en el estudio de la música. Sus primeros maestros fueron un hermano suyo, músico de armería, y D. Salvador Civil, y los progresos del muchacho eran tan rápidos, tan extraordinarios, que á los trece años marchaba á Málaga para ponerse al frente de una banda. Allí hizo sus primeros ensayos de compositor, escribiendo principalmente música religiosa, como si su talento artístico respondiera á las impresiones de su alma, formada en las naves del templo católico, acariciada por los solemnes y magníficos acordes del órgano é impregnada de la magnificencia y de la profunda y lírica poesía de la religión sacrosanta.

Aquel primer y hasta ahora único reposo de su espíritu de luchador fué breve. Un episodio semejante al que obligara á Ruperto Chapí á dejar la batuta sobre el atril del director de una banda militar y á reanudar su plaza, obligó á Vives á volver á Barcelona desesperanzado y sin una peseta. Ganóse allí malamente el pan cantando en las iglesias; volvió á Málaga al mismo destino para tener que dejarlo de nuevo y pasar las de Caín. Entonces el problema se hizo punto menos que irresoluble y Vives tuvo que ser desde director de orquesta hasta buhonero.

Cuando pudo y como pudo vino á Madrid, donde la pelea es más dura y donde para llegar hay que abrirse camino á codazos. El artista no desfalleció, y sin renunciar á sus ideales atendió primeramente á sus necesidades apremiantes. Como músico no consiguió ganarse el sustento y pretendió ganarlo como camarero en los cafés y como mozo *¡hasta en las carboneras!* Nadie quiso admitirle, como nadie había perdido su tiempo en hojear los papeles pautados llenos de notas confusas escritas con los nervios de punta, con la cabeza vacilante y con el estómago vacío, y Vives se tornó á Barcelona para seguir su calvario.

Allí hizo de todo: tocó el piano en los cafés, durmió en los escalones de las casas, dió lecciones á discípulos que no pagaban ó pagaban una miseria, fué maestro de capilla, escribió en los periódicos artículos notables de arte que fijaron la atención, y hasta se dedicó á la política, perorando con gran vehemencia y juvenil fuego en meetings y asambleas.

Y siempre estudiando y encariando con su arte y devoto fervoroso de Mozart, en primer término, y de los grandes maestros, y apren-

diendo sin cesar con Rihara y con Padrell, firme, seguro, sin que la adversidad le vacilara y sin que la titánica lucha le desviara del camino, trazado con fulgor luminoso para ser recorrido exclusivamente por los artistas.

Escribió entonces Amadeo Vives canciones para coros de hombres, que gozaron bien pronto los favores de la popularidad, piezas sinfónicas, misas, motetes, y por último acometió su más dorado sueño: el teatro. El año pasado dió á la escena de Novedades su ópera *Artús*, con mucho éxito que, triste es confesarlo, no tuvo en Madrid la resonancia debida, pecado del que comienza por acusarse y arrepentirse el que traza estos renglones.

Aquel éxito y las frases alentadoras de la crítica barcelonesa, le empujaron otra vez á la corte, y en Madrid está con otra ópera terminada—que prometió estrenar la empresa del Real—y otra á punto de terminar, cuyo libro ha escrito el gran lírico Jacinto Verdaguer, y hasta anoche puede decirse que no ha conseguido—y los sagrados manes de Bofill me amparen—borrar las dos interrogaciones que ha llevado tantos años puestas á ambos lados de su apellido: ¿Vives?

¡Oh! Es ciertamente interesante y conmovedora la historia de este músico que ha luchado tanto en tan poco tiempo y para quien, sin duda, han acabado las angustias con el aplauso con que ha sido recibida su zarzuela.

No pudiera, aunque tuviese esa propósito, del que siempre he huído deliberadamente en estas crónicas, hacer un análisis, siquiera fuese ligerísimo, de la partitura de *Don Lucas del Cigarral*.

El maestro Vives ha conservado en ella las tradiciones de nuestra ópera cómica, pero empleando las galas y el rigor de la orquestación moderna. Su música es de fáciles y bonitas melodías que revelan una naturaleza artística exquisita, y toma como modelos á los clásicos, sin apartarse un punto de las exigencias de tiempo y de ambiente. Algo tardó el público anoche en advertirlo, pero se rindió al fin, después del terrible preámbulo del segundo acto, página de honda belleza que tiene la poesía y el misterio de la noche y que valió á Vives los honores de la escena.

Desde entonces los aplausos y las llamadas se repitieron y es extraño que el entusiasmo no aumentase después del racconto de tener, en el que el músico como que realiza el encanto del poeta destacando aquellos primeros con una orquestación suave y acariciadora, ni después del gran duo de lip y tenor, quizás lo más saliente, delicado é inspiradísimo de la obra. En este acto se repitió también el duo de bajo y tenor cómico, que tiene verdadero sabor de época, y en el tercero el septimino de los cómicos, un gran concertante donde Vives descubre un nervio y un vigor extraordinarios, y el preludio del entremés que es un prodigio de finura, de sentimiento y de gracia, y sin duda lo más característico de la partitura.

Otras muchas bellezas podían apuntarse; pero basta lo señalado para saludar en Vives á un compositor de talentos, á un artista de raza y casta que contribuirá poderosamente á sostener el esplendor y la vitalidad de nuestro teatro lírico nacional en esta época de glorioso Renacimiento.

Eduardo Muñoz.

Falta tiempo, y sobre todo sitio en el periódico, para hablar con el debido encomio del lujo y de la propiedad con que esta obra ha sido puesta en escena por la empresa. A bien que ésta ya tiene acreditados tales extremos.

Las decoraciones de Bussato, Amalio y Muriel son magníficas, los trajes por lo general ricos y ajustados escrupulosamente á la época y en la dirección escénica no hubo descuido ni abandono.

Quisiéramos de igual modo elogiar sin distinción ni atenuaciones á los artistas todos que cantaron la nueva zarzuela; pero en honor á la justicia hay que establecer diferencias. El primer lugar corresponde al bajo Valentín González, y siguen por el orden de importancia: los señores Gamero, García Soler y el tenor Casasnovas, jamás sereno y tranquilo en noches de esta índole.

Por último, hay que aplaudir de nuevo, pues ya lo fué mucho anoche, al director de orquesta D. Narciso López, fatigable, vehemente y brioso maestro que ha dirigido esta zarzuela de un modo irreprochable.

CHOQUE TERRIBLE

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Bruselas 19 (9,10 mañana)

Continúan los trabajos para extraer los cadáveres de las víctimas ocasionadas por el choque de trenes en Forest.

Van recogidos é identificados 21 cadáveres.

BRUSELAS 18.—A las ocho y quince de la mañana de hoy un tren procedente de Tournai ha chocado en la estación de Forest con el tren expreso de Mons. El choque ha sido terrible y los últimos coches del tren de Tournai han quedado despedazados. Asegúrase que como resultado del siniestro asciende á 30 el número de los muertos y á 50 el de los heridos.—*Fabra.*

EN FRANCIA

La elección de nuevo presidente

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

(TELEGRAMAS URGENTES)

París 18 (11,20 mañana)

A las nueve de esta mañana empezaron á salir de París trenes especiales, llevando á Versalles los señores y diputados que reunidos en Asamblea nacional han de elegir nuevo presidente de la república.

Otros trenes, no parlamentarios, salen atestados de viajeros para el mismo punto. Son periodistas, políticos y hombres de negocios, que acuden á presenciar la elección.

Versalles 18 (11,20 tarde)

En el palacio legislativo.

Aunque se exige paqueta para entrar en el palacio legislativo, donde se halla reunida la Asamblea nacional, la concurrencia de gente en los pasillos y en el salón de conferencias es enorme.

Apenas se puede dar un paso. La agitación y el vocerío son grandes.

Dentro del salón de sesiones apenas hay asientos vacíos.

Senadores y diputados han acudido *au grand complet*.

Aclamaciones á Loubet

A la una y minutos entra en el salón Mr. Loubet, uno de los candidatos en la elección de hoy, y ocupa la presidencia de la Asamblea, como presidente que es del Senado.

Al hacerlo, de casi todos los lados parten grandes aclamaciones que hacen ver que la mayoría de la Asamblea es favorable á monsieur Loubet.

La sesión de la Asamblea

Calmadas las aclamaciones, Mr. Loubet, bastante emocionado, pronuncia algunas frases dando cuenta del triste motivo que ocasiona la elección de nuevo presidente de la república.

Un secretario da lectura á los artículos de la Constitución que tratan de este caso y á las leyes adicionales.

Después, Mr. Loubet pronuncia las frases sacramentales de:

«Quedan constituidas las Cámaras en Asamblea legislativa.»

Procede á la designación de secretarios escrutadores, que son 36.

Meline se retira

Momentos antes de comenzar la elección de presidente de la república, Mr. Meline, que de mal grado y sólo ante la insistencia de sus amigos había presentado su candidatura, declara oficialmente que la retira y que aconseja á sus amigos que voten á monsieur Loubet.

Las aclamaciones de que éste fué objeto al sentarse en el sillón presidencial, habían hecho ver á Mr. Meline que su rival tenía todas las probabilidades del triunfo y que él iba á hacer un papel ridículo.

Al ser conocida la decisión de Mr. Meline, se renuevan las aclamaciones á Mr. Loubet.

Versalles 18 (3,40 tarde)

MR. LOUBET, PRESIDENTE

Empieza la votación.

Esta y el escrutinio duran dos horas.

Desde los primeros momentos se tenta la seguridad de que Mr. Loubet resultaría elegido. El interés ha sido, por lo tanto, escaso.

En efecto, la Asamblea nacional acaba de elegir presidente de la república á monsieur Emile Loubet, por 433 votos.

Mr. Meline obtuvo 270 votos.

Grandes aclamaciones siguen á la proclamación del resultado del escrutinio, que se ha hecho hace pocos minutos.

Es Mr. Loubet uno de los presidentes que han obtenido más votos.

Mr. Félix Faure solo obtuvo 428.

Detalles

Meline, después de muchas vacilaciones, había concluido por renunciar ayer tarde á su candidatura. Sin embargo, amigos indiscretos, especialmente los del grupo de los *rallies*, continuaron haciendo la propaganda.

El principal apoyo de la candidatura Loubet ha sido el del Senado. También han contribuido al triunfo los diputados radicales socialistas.

La elección se ha verificado con el mayor orden.

Cuando Deroulde tomó el tren en París, un grupo le aclamó dando vivas al ejército.

En la estación de Versalles había enorme afluencia de gente, á lo que ha contribuido, sin duda, lo agradable del día primaveral. El salón de la asamblea estaba repleto. Varios diputados reaccionarios al comenzar la votación dieron gritos de: *¡Viva la patria!* Los diputados de la izquierda contestaron con voces de: *¡Viva la patria!* *¡Viva la república!* *¡Adios los bonetes!*

Después se calmó la agitación, y mientras se votaba reinó la más absoluta calma.

Cuando le tocó votar á Deroulde pretendió hablar, pero los socialistas no le dejaron. Al votar Drumont sonaron aplausos que se repitieron al emitir su voto el diputado negro de la Martinica, y al hacerlo Meline.

No ha faltado el grito clásico de Bandry-D'Auson de *viva el rey*, ni el de los bonapartistas de *viva el emperador*. *Dado por Cuenca*

Aparición del presidente

Cuando el vicepresidente del Senado que había hecho el escrutinio proclamó el triunfo de Mr. Loubet, éste salió de la asamblea y subió á un landó con el jefe del gabinete Mr. Dupuy.

La gente reunida en la plaza de Palacio aclamó al nuevo presidente. La ovación duró hasta que Mr. Loubet llegó á la estación del ferrocarril, donde ocupó un coche-salón para dirigirse á París.

París 18 (11,20 noche)

Discurso de gracias

Al recibir el nuevo presidente, Mr. Loubet, del jefe del gabinete, Mr. Dupuy, la investidura de su elevado cargo pronunció aquí las siguientes frases:

«Profundamente me conmueve la manifestación de simpatía de que soy objeto.

Nada en mi pasado, ni mis más atrevidas esperanzas, me había inspirado nunca la creencia de que me fuera permitido soñar con la primera magistratura de la república.

Solamente constringido por el deber que me habéis señalado, he aceptado la pesada, la pesadísima carga.

Soy republicano, lo he sido siempre, y permaneceré durante toda mi vida fiel á los principios republicanos.

Quiero que la Casa del Eliseo sea una casa republicana.

Sus puertas estarán abiertas constantemente de par en par á todos los republicanos.

Trabajaremos todos juntos, y cuento con vuestros consejos para conseguir el apaciguamiento que tanto pelagra en este país.

Es este un deber imperioso; pero no olvidaremos nuestros principios; no renegaremos de ninguno de esos grandes principios que constituyen el honor de la república, y que garantizan la gloria de Francia.»

El discurso ha sido calurosamente aplaudido repetidas veces por los miembros del Parlamento que se hallaban en el salón.

Loubet y los periodistas

Instantáneamente después de terminado el solemne acto de la investidura, el nuevo presidente recibió á los periodistas que se hallaban en Versalles.

Es de advertir que Mr. Loubet es presidente honorario de una de las varias asociaciones de la prensa que existen en París.

«Seguiré siendo siempre vuestro amigo—les ha dicho,—y os ruego que trabajéis con más afán que nunca por la unión y la calma de los espíritus.»

Visita á Mad. Faure

En cuanto Mr. Loubet llegó á la estación de Saint Lazare subió á un landeau y se trasladó al Eliseo con objeto de visitar á la viuda de Mr. Félix Faure.

Residencia provisional

A los diez minutos de llegar al Eliseo, el nuevo presidente se dirigió al ministerio de Negocios extranjeros.

Allí recibió en audiencia solemne al gabinete que preside Mr. Dupuy.

Mr. Loubet permanecerá aposentado en el palacio del Quai d'Orsay hasta que madame Faure abandone el Palacio del Eliseo. Probablemente esta señora dejará el sabado próximo esta residencia oficial.

La impresión pública

Generalmente ha sido bien recibida la elección de Mr. Loubet.

Es hombre de excelentes costumbres. Posee una renta de unos 100.000 francos.

Figura en la política desde 1870. Pertenece

al grupo de Gambetta. Siendo ministro ocurrió el suceso de Ravachol y demostró energía en la persecución de los anarquistas.

Gusta más de la vida del hogar que del bullicio de los salones. Es muy estudioso y dado á los libros. Sencillo y modesto, vive con austeridad.

Es muy aficionado á la música, y asimismo entusiasta de Wagner.

Tiene una hija casada con un magistrado, un hijo abogado y otro que estudia la carrera de derecho.

Como político es tolerante, aunque republicano convencido á la antigua de los llamados *vieux barbe*.

París 18 (11,45 noche)

Desordenes en París

Ante la estatua de Juana de Arco y ante algunos círculos han hecho esta noche una ruidosa manifestación centonares de nacionalistas y antisemitas, capitaneados por Deroulde.

La policía logró dispersarlos después de tener á treinta.

Deroulde convocó á gritos á los descontentos para el jueves próximo.

Se atribuye importancia á la manifestación, considerando como una protesta contra la elección de Loubet.

ARZUBIALDE.

MR. EMILE LOUBET

El nuevo presidente de la república francesa tiene poco más de sesenta años. Gastaba, que todavía no ha encañecido del todo, y conserva el pelo bastante abundante. Su mirada es penetrante. La nariz es algo gruesa y aguililla.

Nació en Marsanne, en el departamento del Drome, que desde hace más de treinta años ha representado en la Cámara de diputados y en el Senado.

Tiene el título de doctor en Derecho.

Es hombre culto, y siempre ha disfrutado de gran respetabilidad.

Cuando en febrero de 1892 Mr. Carnot le hizo presidente del Consejo de ministros, Mr. Loubet era poco conocido fuera de los círculos parlamentarios y de su departamento. Todo el mundo creyó que su ministerio sería el más efímero de cuantos registra la historia de la república francesa. Lejos de suceder así, fué uno de los más duraderos, pues se sostuvo en el poder más de nueve meses, caso extraordinario en aquellos tiempos de escándalos panamistas y gabinetes de dos meses.

Cayó cuando los debates que se desarrollaron con motivo del suicidio del barón de Reinach y de la negativa del ministro de Justicia á que fuese desenterrado el cadáver del gran corruptor de conciencias parlamentarias.

Enfórmase entonces Mr. Loubet en desahogar á la mayoría de la Cámara, y ésta le derrotó en una votación en regla.

Aquella misma noche Mr. Loubet asistió á un banquete y en un brindis dijo:

«Dejo con alegría el gobierno, entre otras cosas porque no me gusta gobernar rodeado de desconfianzas.»

Todo el mundo comprendió que Mr. Loubet hablaba con sinceridad y que no tenía apego al poder. Probó después su modestia aceptando una cartera en el gabinete que sucedió al